

—¿No te mueres de pesar
Porque se va tu mujer?—
—Lo que me aflige, Gaspar,
Es que pronto va á volver.

JOSÉ MARCO.



Diálogo al vuelo cogido
En el baile de Menchaca:
—¿Sabe usted quién es, querido,
Aquella opulenta vaca
Que al pasar ha sonreído?
—¿Cuál?— La gorda.—Caballero;
Es doña Julia Terrón,
Hija del duque de Ampuero,
Y madre de este ternero
Que está á su disposición.

M. DEL PALACIO.

—¡A no verlo, no creyera
Lo que ahora de ver acabo!
—¿Qué?—Recoger un ochavo
De la mitad de la acera.

—Comprendo que tal tesoro
No se dejase perdido;
Pero, ¿sabéis quién ha sido?
—¿Quién?—¡Un *tirador* de oro!

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¿Fuiste al baile, Concepción?
—Sí, y me pagaron la cena.
—¿Qué cenaste?—Pues jamón,
Chuletas y salchichón;
Saqué, en fin...—¡La tripa llena!

JOSÉ RODAO.

Una consola tallada
Quitaron á Inés Robledo,
Y aunque no la importó un bleado,
Quedó muy *desconsolada*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

—La mujer —decía Ovara,—
Si se mira á buena luz,
Como el duro, ¡cosa rara!
Siempre por un lado... es *cara*,
Y por otro lado... es *cruz*.

CONSTANTINO LLOMBART.

Grey de médicos estulta
De Pilar juzgaba el llanto,
Y después de gran consulta
Decide la turbamulta
Que lavativas al canto.

Y dijo el de cabecera:
—¿Quiere se las eche yo?—
Pilar, con voz lastimera:
—Por un lado bien quisiera,
Pero por el otro no!

M. SAENZ MIERA.

Dió un beso estando dormida
Su esposo á doña Isabel,
Y despertó conmovida
Diciendo:—Juan de mi vida!...
¡Y se llama Marcos él!

T. ARENAS.

Oyendo un patán grosero
Llamarle *Padre* á un guardián,
Exclamó:—¡Voto va á San!...
Yo pensé que era soltero.

A. GUARRO.

Reposa aquí don Jacobo,
Corregidor nada bobo,
Que murió por no poder
Corregir á su mujer.

LIBORIO PORSET.

Justo, como juez y hombre
Es tan injusto, pardiez,
Que de él dicen, no os asombre,
Que debe cambiar de nombre,
O debe ser mejor juez.

J. P. REYMUNDO.

Con muy grande propiedad
Habla Juan, cuando á su Rosa
La apellida su mitad,
Pues á medias es su esposa.

R. J. DE CRESPO.

Dije ayer, viendo á mi suegro:
—De encontrarle á usted tan gordo...
Juan me interrumpió:—¡Está sordo!
Y yo proseguí:—Me alegre.

E. F. SANZ.

—¡Cáspita y cómo he subido!—
Dijo el cantante Peiró
Al dar el *la sostenido*;
—Eso no es *la*, dije yo.
—Pues, ¿qué es entonces?—*La... drido.*

A. AVILÉS.

Si de ¡*Alli viene un sabio!* escucho voces,
Me aparto... ¡por temor á un par de coces!

LUIS DE VAL.

Al baile del Principal,
El estudiante Conrado
Fué, de turco disfrazado
Un día de Carnaval.

Pero el disfraz no impidió
Que el sastre le conociera,
Y diez duros le exigiera
De un traje que le prestó.

—Si pronto en fondos me veo—
Dijo aquél,—pago de fijo...
Y burlón el sastre dijo:
—Eres turco y no te creo!

EDMUNDO DE C. BONET.



Al mirar á cierta hembra
Dijo, entre dientes, don Blas:
—No quisiera yo perder
Lo que esa sale á buscar.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Vistiéndose de demonio,
De Carnaval cierto día,
A su esposa le decía
El desventurado Antonio:
—¿Y los cuernos...? ¡Yo no sé
Dónde están, esposa bella!—
—Descuida, le dijo ella,
Que esos yo te los pondré.

J. JACKSON VEYÁN.

Dice el avaro Sarmiento
Que presta al uno por ciento;
Y es verdad, porque el muy tuno
Presta un duro, y, avariento,
Se cobra ciento por uno.

A. ANGUITA.

Ortiz, yo llego á creer
(Aunque há que naciste, Ortiz,
Treinta años) que tu nariz
No ha acabado de nacer.

CASTRO Y ANAYA.

—De la tela que llevó
Ayer mi hija, ¿hay, Meneses?
—Con ella se me agotó;
Y lo siento, pues... gustó,
Y no me vendrá en dos meses.

TIRSO TEJADA.

Sueña con toros Antón
Y con cerdos Navarcuende;
Ya lo dijo Calderón:
—Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.

R. ANDRÉS CABRELLES.

—¿Cómo te arreglas, Tomás,
Le dije, para vivir,
Si no trabajas jamás?—
Y replicó, sin mentir:
—Pegándome á los demás.

L. MORENO TERRADO.

Flora, tu boca pequeña
No tiene falta ninguna,
Sino solamente una,
Y es el ser muy pedigüeña.

FRANCIA Y ACOSTA.

Con resolución honrada
De hacer cara á tu enemigo,
Le diste, Fabricio amigo,
Ayer tarde una puñada.

Tan valeroso anduviste,
Que, á lo que el caso declara,
No sólo le hiciste cara,
Pero se la deshiciste.

SALAS BARBADILLO.

—¿Te acuerdas de aquellos días
En que jurabas, Matías,
Eterno amor?—¿Cómo no?
¡Cuando creías que yo
Creía que me creías!

**

Mucho confía en su virtud Ruperta;
Pero al verme llegar... cerró la puerta.

**

Cuando en diez puestos la carne
Vendía el Ayuntamiento,
Salió á comprarla Felisa,
Cocinera de buen cuerpo.

Hora y media se entretuvo
Con el aprendiz Tadeo,
Que revolvía un perol
A la puerta del maestro.

Ayudóle en su faena,
Y afirmó á su dueña luego
Que había estado tres horas
Haciendo cola. Era cierto!

**

—Se ha cortado en una mano
Al abrir el cortaplumas...
—¿Quién, mi marido? no importa,
Tiene buena *encornadura*.

RICARDO SEPÚLVEDA.



Al emprender un viaje
 Con su cuñado Simón,
 La encantadora Virginia
 Un guarda-polvos compró,
 Para conservar incólume
 De su limpieza el primor.

Pero fué de todo punto
 Inútil la precaución,
 Que el polvo de aquel viaje,
 ¡Si sería el polvo atroz!
 Su más blanca vestidura
 Para siempre ennegreció.

LUIS VIDAERT.



Al carpintero Clemente,
 Que es un sordo impenitente,
 Pregunté:—¿Cómo está Lola?—
 El pobre entendió «la cola»
 Y me contestó:—Caliente.

*
 *
 *

«El primero se hace gratis,»
 Leyó en un patio don Blas,
 Y al punto, viendo tal ganga,
 Subió á hacerse retratar.
 Escogió el mayor tamaño,
 Como era muy natural,
 Y al oír cuántos quería,
 Dijo al fotógrafo Amat:
 —El primero, el que dan gratis;
 Otro día haremos más.

L. BERNAT FERRER.

Jugando ayer al tresillo
 Tuve en la mano una sota,
 Y estándola contemplando
 Me acordé de ti, Gregoria.

JOSÉ RODAO.

Pintor de brocha hay hoy día
 Que afirma, con osadía,
 Siempre ser pintor de historia...
 ¡Como que la policía
 La conoce de memoria!

M. OSSORIO Y BERNARD.

La cotorra de Rosa, cosa extraña
 Que de asombro me llena,
 Sólo sabe decir constantemente:
 —¡Aprieta, tonto, aprieta!

LUIS DE VAL.

Un mozo de cordel en Ajofrín
 Tocaba por la noche el cornetín,
 Y otro mozo de cuerda en Alcorcón
 Tocaba por la noche el serpentón.

*Esto prueba, lector, que con talento,
 El que es mozo de cuerda lo es de viento.*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Es tan alto Juan de Arista,
 Que, siempre que mira al suelo,
 Exclama con desconsuelo:

—¡Ay, que se me va la vista!

DANIEL ORTIZ.

Joven, si necesitas
 Pedir prestado,
 Ponte la mejor ropa
 Que halles á mano,
 Porque en el mundo
 Se socorre al vestido,
 Y no al desnudo.

A. CORZUELO.

Hay comunista escritor
 Que la propiedad proscribiera;
 Pero es chocante, lector,
 Que, á manera de «¡quién vive!»
 Ponga en todo cuanto escribe:
 «Es propiedad del autor.»

CONSTANTINO LLOMBART.

—Preguntas en qué lugar
Puede dignamente estar
El libro aquel que has compuesto...
¿Quieres que te diga el puesto
En que lo has de colocar?...

Por lo que me hizo reír
Tu libro, pude inferir
Que debe estar, ¡no te asombre!
En el *lugar*, cuyo nombre
Creo *excusado* decir.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Salió como hacer solía
A la reja; ella empezó
A hablar, y algo creo yo
Que Tomás le notaría,
Pues que al fin la interrumpió:
—¿Sabes, querida Teresa,
Que hoy tienes la voz más gruesa
Que se puede imaginar?
Y ella dijo:—¡Buena es esa!
¡Pues si acabo de cenar!

MANUEL AMOR MEILÁN.

De los de Mas en la fiesta,
Pregunté á mi amigo Blas:
—Esa niña tan compuesta,
Que va del brazo de Iniesta,
¿Es suya, ó de los de Más?

M. DEL PALACIO.

Tras muchas enfermedades
De la córnea transparente
Se observan, frecuentemente,
Las manchas ú opacidades.

Esto en las mujeres mucho
Se ve. Yo, con un pincel,
Les proyecto el calomel;
Estoy en ello muy ducho.

Y de otros polvos también
El buen efecto aprovecho.
Vienen á casa: les echo
Un polvo, y les va muy bien.

R. FAJARNÉS.



—Aquí está el doctor Guillermo,—
Le dijo á Pepe su tía.
—Dígale que estoy enfermo,
Que ya me verá otro día.

EUSEBIO BLASCO.

Por veinte palos cabaes
Que á Juan Ripalda le dieron,
En la espalda le salieron
Justos, veinte *cardenales*.

Y hoy cuenta á todos Ripalda,
Y no miente en lo que dice,
Que ha tenido el infelice
Todo un *concilio* en la espalda!

R. ANDRÉS CABRELLES.

Aunque enferma, mi mujer
Sólo procura mi mengua:
Hoy la fué el doctor á ver,
Y Marta le dió la lengua.

LUIS VILLAZUL.

En casa de un aristócrata
A servir entró Mercedes,
Cuando vino de su pueblo
Hace seis ó siete meses.
Era entonces una bestia;
Pero á mí no me sorprenden
La soltura, los modales
Distinguidos que ahora tiene:
¡Son consecuencias del roce
Con duques y con marqueses!

TOMÁS CAMACHO.

Es hombre Mariano Potro
Á quien el despecho agobia,
Porque tenía una novia
Que al fin se casó con otro.

Tal derrota le contrista,
Pues trovador sin segundo
Él perjura que en el mundo
No hay hembra que le resista.

Por eso no se contiene
Y dice á cualquier amigo:
—Si voy, se viene conmigo;
¡Ya lo creo que se viene!

J. ADÁN BERNED.

Defendiendo á un escritor
Muy malo, dijo Cortina:
—Aun puede hacer algo bueno,
Pues es joven todavía.

Y al oír esto, le contesta
Enrique, que es muy bromista;
—Si algo bueno puede hacer,
Es no escribir en su vida.

EDUARDO GUILLAR.

¡Si pudiera ponerse en una lista
Todo lo que pecamos con la vista!

CONSTANTINO GIL.